

## CLAROS VARONES DE CASTILLA

### Ante el retrato de Hernán Pérez del Pulgar

(Conclusión)

¡Ah el señor de faz fuerte  
Que quedó en el misterio!  
Dormirás en la muerte  
En algún Monasterio  
En Cartuja, en Castilla,  
O en la rica capilla  
De tus cien fundaciones,  
Junto al Duero guerrero  
Que a Castilla retrata,  
¡O en algún claustro austero  
Te enterró el Romancero  
En cualquier Colegiata!

¿Quién es ese infanzón  
De tan recia apostura  
De loriga y airón  
Y de fuerte armadura?  
Prisionero en encierro  
De ignorada floresta,  
Madrígal, verso y hierro  
Como un canto de gesta?  
¡Con la cruz en el pecho  
Y la alcandara al puño,  
Juraría por derecho  
Que es don Lope o don Nuño.

—Pues señor preguntón  
Del acento entonado,  
Ese recio infanzón

De ese cuadro ignorado  
Es HERNAN DEL PULGAR,  
El señor de Salar,  
El guerero más fiel  
Que llevó cabalgando  
Nuestra reina Isabel  
Y su esposo Fernando,  
El que a pica y espada  
Le sobró corazón  
Para entrar en Granada  
Con aquel cartelón:  
«En el nombre de Dios  
E de Sancta María  
Por amor uno en dos,  
Vengo en sacra porfía  
Posesión a tomar  
De este sitio nefando.  
Y este pliego a clavar.  
Yo Hernán del Pulgar  
El señor de Salar  
Por mi Rey Don Fernando».  
Ese fué el caballero  
De tan grande fazaña.  
¿No sabéis que es de acero  
El aliento de España?

*Benjamín Alarcón*

Ciudad Real, Marzo de 1935.

## MOTIVOS

Esto mismo que brota de mi torpe pluma creo que en ocasión de aquella pequeña charla que os dirigía, ya os inicié algo pero sin embargo por la importancia que para mí tiene me interesa ponerlo de relieve aunque algunos lo califiquen de monotonía.

Es tal el éxtasis en que queda sumido mi espíritu al pensar en las predicciones del futuro, que no encuentro palabras suficientes en mi mente para descifrarlo.

A propósito: Léia yo no ha mucho tiempo en «Aulas» un artículo de su director y de él recogía yo estas palabras: «Paso a la juventud, hombres de buena voluntad dejad paso a la ju-

ventud. Ya suenan las trompetas de los heraldos que anuncian el resurgir de la nueva civilización. ¡Ya trencolan en el aire los estandartes de las nuevas generaciones! ¡Es la juventud que avanza y lo arrolla todo!»

¡Ah! La juventud avanza, la juventud llega, pero llega con un paso uniformemente retardado, ayudémosla que acelere el paso, que pronto llegue, que triunfe... y de ella nazca una nueva generación de la que tan necesitada se halla España.

¿Pero y si esa juventud no está avezada en las adversidades de la vida, cuando el torbellino de las pasiones la agite y

la envuelva, qué va a ser de ella si no sabe defenderse? por todos lados hallará puertas cerradas, por todos lados hallará tropiezos y nunca tendrá la menor noción de lo que es una sociedad.

Es muy humano que a la juventud se la enseñe, que no atormenten su alma con esas doctrinas heréticas (que así podríamos llamar) en todos sentidos, tanto político, religioso, etcétera, con cuyas predicaciones van inculcando, van fraguando en su joven alma una figura que en los momentos críticos ya no cabe dentro de su espíritu y se lanza fuera de sí hasta llegar al trágico desenlace en el que la tierna flor de la juventud queda tronchada.

¡Juventud! aprovecha esta enseñanza, aprovecha esta mano que te tienden para ayudarte a dar los primeros pasos, que los niños de hoy son los hombres del mañana que se han de esforzar por defender su patria. No temas a ese parecido sacrificio de esos ejercicios de narración y a esas charlas con las cuales te has de entrenar pues ¿quién sabe si el día de mañana lo has de hacer, has de defender un cargo que tu patria lo exige y si ya estás avezado, una dificultad menos que tienes que vencer.

Quizá algunos no opinen igual que yo, pero creo que todos debemos cooperar, dar las gracias lo mismo que yo las doy a los que tan brillante idea han tenido, deseando que todo esto se lleve hasta la cumbre y que el Instituto de Valdepeñas y sus profesores sean los dignos continuadores de Quintiliano con su escuela de retórica, para que de él salgan jóvenes que al enfrentarse con la vida sepan resolver los muchos problemas de que está compuesta.

*F. Megia Egido*

**Tomás L.-Tello**  
VINOS FINOS